

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA POTENCIA GLOBAL: LA INFLUENCIA DE LA COMPETICIÓN GEOPOLÍTICA INTERNACIONAL EN LA TRANSFORMACIÓN DE LA ESFERA DOMÉSTICA DE ESTADOS UNIDOS

Esteban VIDAL PÉREZ*

SUMARIO: 1. INTRODUCCIÓN.—2. EL REALISMO NEOCLÁSICO.—3. EL MÉTODO GEOPOLÍTICO.—4. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA POTENCIA GLOBAL.—4.1. La Constitución de 1787.—4.2. La Guerra de 1812.—4.3. La carrera colonial.—4.4. La Segunda Guerra Mundial.—5. CONCLUSIONES.

1. INTRODUCCIÓN

Los tres niveles de análisis que Kenneth Waltz planteó en *Man, the State and War* sentaron las bases para el posterior desarrollo del realismo estructural¹. Sin embargo, su aproximación a las causas de la guerra ha servido para la formación de diferentes modelos explicativos de la política exterior de los Estados. La perspectiva estructural que Waltz inauguró, centrada en el papel del sistema internacional, marcó la posterior evolución de la corriente realista en el ámbito de la teoría de las relaciones internacionales.

Lo anterior no ha impedido sucesivas revisiones del realismo estructural que han ofrecido un punto de vista matizado a la hora de explicar la política exterior. Este es el caso del realismo neoclásico, y muy especialmente del extraordinario trabajo de Fareed Zakaria sobre los orígenes del liderazgo mundial de Estados Unidos (EE.UU.)².

No cabe duda de que el auge de EE.UU. constituye una cuestión central en la historia contemporánea de la política mundial, y en torno a la que han

* Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad del País Vasco (esteban.vidal@mail.ru). Todas las páginas web mencionadas en este estudio han sido consultadas el 22 de enero de 2021.

¹ WALTZ, K. N., *Man, the State and War: A Theoretical Analysis*, Nueva York, Columbia University Press, 1959.

² ZAKARIA, F., *De la riqueza al poder: los orígenes del liderazgo mundial de Estados Unidos*, Barcelona, Gedisa, 2000.

sido desarrolladas diferentes explicaciones que generalmente han incidido en el papel que los factores endógenos han desempeñado en este proceso. Sin embargo, la complejidad del proceso que condujo a EE.UU. a la cumbre de la jerarquía del poder internacional no admite relatos simplistas que excluyan la influencia de variables que tienen su origen en el medio exterior.

En este artículo nos proponemos analizar el proceso de auge de EE.UU. mediante el estudio de su política exterior a partir de la influencia que los estímulos procedentes del medio internacional ejercieron en el moldeamiento de su esfera doméstica, y más concretamente en la organización de su espacio interno. Para llevar a cabo esta tarea nos proponemos desarrollar un enfoque geopolítico que sea capaz de superar las limitaciones explicativas del realismo neoclásico pero que, al mismo tiempo, integre algunos de los elementos que mayor poder explicativo ofrecen para abordar nuestro objeto de estudio.

2. EL REALISMO NEOCLÁSICO

Las diversas teorías realistas poseen diferentes elementos comunes. Entre estos destacan el papel del Estado como actor central de las relaciones internacionales y el carácter anárquico del entorno en el que este actor se desenvuelve. Sin embargo, los diferentes niveles de análisis que existen, y que Waltz esbozó en la obra ya citada³, han servido para desarrollar diferentes perspectivas realistas que incluyen distintas variables intervinientes en sus explicaciones, tal y como sucede con el realismo neoclásico.

Gideon Rose utilizó por primera vez el término de realismo neoclásico en 1998⁴, y al igual que el realismo estructural esta teoría desarrolla sus análisis a partir del estudio de la posición relativa que cada Estado ocupa en el sistema internacional. Es decir, la distribución de poder en el sistema continúa siendo una variable independiente para explicar el comportamiento del Estado en el marco de un contexto anárquico, marcado por las rivalidades, la competición y la hostilidad. En este sentido nos encontramos ante una teoría que comparte la visión sistémica del realismo estructural, pero que integra algunas críticas hechas al realismo estructural desde posiciones liberales y constructivistas, así como desde la psicología cognitiva⁵. Esto es lo que conduce a esta teoría a combinar factores que pertenecen a los niveles de análisis del Estado y del individuo en su aproximación a la política exterior.

Así pues, el realismo neoclásico, a la hora de abordar la política internacional, otorga especial importancia a las variables sistémicas del entorno

³ La importancia académica de esta obra fue destacada por BUZAN, B., «The Level of Analysis Problem Reconsidered», en BOOTH, K. y SMITH, S. (eds.), *International Relations Theory Today*, Pennsylvania, Pennsylvania University Press, 1995, pp. 198-216.

⁴ ROSE, G., «Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy», *World Politics*, vol. 51, 1998, núm. 1, pp. 144-172.

⁵ RIPSAN, N. M., TALIAFERRO, J. W. y LOBELL, S. E., *Neoclassical Realist Theory of International Politics*, Nueva York, Oxford University Press, 2016, p. 11.

internacional que son filtradas a través de las variables intervinientes en el nivel doméstico. Esto es lo que conduce a esta teoría a tener en cuenta el papel que desempeñan diferentes factores que se ubican en lo que Waltz llamó la primera y segunda imagen. De esta manera el realismo neoclásico busca explicar la política exterior del Estado a partir de la interacción de los estímulos externos con variables del nivel doméstico como la percepción de los líderes, la cultura estratégica, las relaciones entre el Estado y la sociedad, así como las características de las instituciones domésticas⁶. Al proceder así el realismo neoclásico busca analizar el modo en el que las variables de la segunda y primera imagen afectan al comportamiento internacional del Estado frente a estímulos exteriores en la forma de desafíos y oportunidades.

El realismo neoclásico es estructural en sus fundamentos, pues el propio Zakaria afirma que «una buena teoría debería examinar primero el efecto del orden internacional en la política exterior de un país, porque la característica general más importante de un Estado —en sus relaciones internacionales— es su posición relativa en el sistema mundial»⁷. Esto hace que el realismo neoclásico permanezca alejado de las teorías reduccionistas que Waltz criticó en su día⁸, y que explican la política exterior de los Estados a partir de su política interior o de las tradiciones culturales de la nación⁹.

Como consecuencia de este planteamiento analítico, los realistas neoclásicos, pese a aceptar la importancia de las fuerzas que operan en el nivel sistémico, consideran que estas no son determinantes a la hora de definir la política exterior del Estado en la medida en que incorporan variables de la primera y segunda imagen a sus teorías. Por tanto, el realismo neoclásico asume aspectos decisivos del enfoque *Innenpolitik* (nivel de análisis del Estado), además de las críticas constructivistas al realismo estructural¹⁰. En lo que a esto respecta, el realismo neoclásico constituye una matización de ciertos aspectos del análisis del realismo estructural al tener en cuenta la influencia que la política interior, la cultura nacional o la actitud de cada dirigente responsable de la toma de decisiones, ejercen sobre la política exterior¹¹. Nada de esto cambia que la variable causal del nivel del sistema sea la dominante en las explicaciones de las teorías del realismo neoclásico, y que

⁶ *Ibid.*, p. 9.

⁷ ZAKARIA, F., *op. cit.*, p. 30.

⁸ WALTZ, K., *Teoría política internacional*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988.

⁹ Entre los autores reduccionistas encontramos a SCHUMPETER, J., *Imperialismo. Clases sociales*, Madrid, Tecnos, 1986; MORGENTHAU, H. J., «Détente: The Balance Sheet», *The New York Times*, 28 de marzo de 1974, p. 39; KISSINGER, H., *Nuclear Weapons and Foreign Policy*, Nueva York, Harper, 1957, pp. 316-320; *id.*, *A World Restored*, Nueva York, Grosset and Dunlap, 1964, pp. 1-6; *id.*, «The White Revolutionary: Reflections on Bismarck», *Daedalus*, vol. 97, 1968, núm. 3, pp. 888-924; LENIN, V. I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Madrid, Fundamentos, 1974; HOBSON, J. A., *Estudio del imperialismo*, Madrid, Alianza, 1981.

¹⁰ RIPSAN, N. M., TALIAFERRO, J. W. y LOBELL, S. E., *op. cit.*, p. 8.

¹¹ ZAKARIA, F., *op. cit.*, p. 31.

las variables intervinientes de los niveles de análisis del individuo y del Estado ocupen una posición secundaria¹².

El realismo neoclásico, entonces, centra su atención en el impacto de los estímulos exteriores en el ámbito interior del Estado para explicar así la política exterior. Gideon Rose afianza este planteamiento al afirmar que los realistas neoclásicos argumentan que el alcance y la ambición de la política exterior de un país depende fundamentalmente del lugar que ocupa en el sistema internacional, y más concretamente de su poder relativo determinado por sus capacidades materiales. Por tanto, el impacto de dichas capacidades en la política exterior es indirecto y complejo debido a que las presiones sistémicas se manifiestan a través de las variables intervinientes al nivel de la unidad¹³.

El sistema internacional, entonces, limita las posibilidades del Estado, y consecuentemente la respuesta que pueda dar a los desafíos que se presenten en esta esfera. Sin embargo, la política exterior no se explica únicamente por esas presiones externas, sino también por la influencia de variables intervinientes que filtran los imperativos estructurales de la primera y segunda imagen. Por tanto, según el realismo neoclásico los estímulos exteriores interactúan con las condiciones internas del Estado, lo cual explica su comportamiento en la arena internacional. De esta manera, los complejos procesos de la política doméstica operan como correa de transmisión de las fuerzas externas¹⁴. Debido a sus condiciones internas los Estados reaccionan de manera diferente ante oportunidades y presiones sistémicas parecidas¹⁵. Esto es lo que permite al realismo neoclásico explicar aquellos comportamientos y acontecimientos que quedan fuera del alcance explicativo del realismo estructural¹⁶.

Debido a lo antes expuesto, el realismo neoclásico presta especial atención a factores del nivel del Estado como los partidos políticos, las estructuras internas, los grupos de interés, la capacidad extractiva del Estado o las relaciones entre Estado y sociedad para explicar la política exterior¹⁷. Asimismo, tiene en cuenta distintos factores del nivel del individuo como son la persona-

¹² MOURE PEÑÍN, L., «El realismo en la teoría de las relaciones internacionales», en DEL ARENAL, C. y SANAHUJA, J. A. (eds.), *Teorías de las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 2015, pp. 61-96, esp. p. 90.

¹³ ROSE, G., *op. cit.*, p. 146.

¹⁴ SCHWELLER, R. L., «Unanswered Threats: A Neoclassical Realist Theory of Underbalancing», *International Security*, vol. 29, 2004, núm. 2, pp. 159-201, esp. p. 164.

¹⁵ SCHWELLER, R. L., «The Progressiveness of Neoclassical Realism», en ELMAN, C. y ELMAN, M. F. (eds.), *Progress in International Relations Theory: Appraising the Field*, Cambridge, MIT Press, 2004, pp. 311-347.

¹⁶ WALT, S. M., «The Enduring Relevance of the Realist Tradition», en KATZNELSON, I. y MILNER, H. V. (eds.), *Political Science: The State of the Discipline*, Nueva York, Norton, 2002, pp. 197-230.

¹⁷ Algunos trabajos que centran sus análisis en el papel de los factores del nivel del Estado son CHRISTENSEN, T. J., «Posing Problems without Catching Up: China's Rise and Challenges for U.S. Security Policy», *International Security*, vol. 24, 2001, núm. 4, pp. 5-40; SCHWELLER, R. L., *Deadly Imbalances: Tripolarity and Hitler's Strategy of World Conquest*, Nueva York, Columbia University Press, 1998; SNYDER, J., *Myths of Empire: Domestic Politics and International Ambition*, Nueva York, Cornell University Press, 1993.

lidad, emociones y aversión al riesgo de los gobernantes¹⁸. En términos generales los autores del realismo neoclásico consideran que la política exterior es el producto de una amalgama de los niveles sistémico, estatal e individual¹⁹.

Sin embargo, el realismo neoclásico no analiza cómo las presiones internacionales moldean la esfera doméstica del Estado e influyen así en la configuración de su política exterior. Su atención es dirigida, como ha sido explicado, a dilucidar el modo en el que dichas presiones interactúan con los factores de la primera y segunda imagen para explicar así el comportamiento del Estado en la arena internacional. Por el contrario, lo que aquí planteamos es un punto de vista diferente que examina el efecto que las presiones exteriores tienen en la organización del espacio interno del Estado, y cómo ello repercute en la configuración de su esfera doméstica y en su política exterior. El realismo neoclásico es útil para esta tarea en la medida en que incorpora a su análisis factores de la segunda imagen que aquí también son adoptados, como son las estructuras del Estado y las relaciones entre Estado y sociedad.

Por tanto, nuestra hipótesis, a partir de lo antes expuesto, es que la competición sistémica produjo una serie de desafíos que ejercieron presión sobre EE.UU. que, de este modo, modificó su esfera doméstica con la transformación de sus estructuras de poder internas y la alteración de la relación entre el Estado y la sociedad, todo ello con el propósito de hacer frente con éxito a dichos desafíos exteriores. Estos cambios se reflejaron en una nueva organización del espacio que implicó el aumento de sus capacidades nacionales con las que pudo adoptar una política exterior expansiva, lo que en última instancia contribuyó a que alcanzase el estatus de potencia global en el siglo xx. Cabe aclarar que aquí entendemos por potencia global aquel Estado que ostenta la capacidad para proyectar su poder político-militar a cualquier lugar del mundo en cualquier momento.

3. EL MÉTODO GEOPOLÍTICO

En relaciones internacionales existen diferentes enfoques acerca de la influencia que el medio internacional ejerce en la política doméstica de los países. Karl Deutsch fue uno de los primeros en abordar la influencia del medio exterior en la esfera doméstica de los Estados desde una perspectiva conductista²⁰. En otro lugar está el enfoque descriptivo de James Rosenau y su ex-

¹⁸ MERCER, J., «Human Nature and the First Image: Emotion in International Politics», *Journal of International Relations and Development*, vol. 9, 2006, núm. 3, pp. 288-303; BYMAN, D. y POLLACK, K., «Let Us Now Praise Great Men: Bringing the Statesman Back In», *International Security*, vol. 25, 2001, núm. 4, pp. 107-146.

¹⁹ SCHMIDT, B. C., «Competing Realist Conceptions of Power», *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 33, 2005, núm. 3, pp. 523-549.

²⁰ DEUTSCH, K., «Influences on the Internal Behavior of States», en FARRELL, R. B. (ed.), *Approaches to Comparative and International Politics*, Evanston, Northwestern University Press, 1966, pp. 5-26.

plicación del *linkage* entre la esfera interna y la externa del Estado²¹. Aunque otros estudios analizaron esta cuestión en unos términos similares, lo importante a destacar es que existen dos corrientes explicativas. Por un lado están las explicaciones que basan el cambio interno en la influencia de la economía mundial. Estos son los trabajos de Alexander Gerschenkron, Barrington Moore, Albert Hirschman, James Kurth, Guillermo O'Donnell, etc.²². A estas explicaciones cabe sumar las de la teoría del centro-periferia, del imperialismo, del sistema-mundo, de la interdependencia compleja, del neomercantilismo y del neomarxismo centrado en el Estado²³. Y por otro lado están las explicaciones de los autores que abordan los cambios en la esfera doméstica a partir del sistema de Estados y las relaciones político-militares entre países. En esta categoría encontramos a Otto Hintze, Theda Skocpol, Leopold Ranke, Michael Roberts, Charles Tilly y Bruce Porter, entre otros²⁴.

Nuestra aproximación, en cambio, considera la competición geopolítica inherente a un sistema internacional anárquico la variable independiente que explica que EE.UU. alcanzase el estatus de potencia global. Por tanto, partimos de la premisa de que el medio exterior, debido a su naturaleza anárquica y marcado por la hostilidad, la desconfianza y la rivalidad entre los Estados,

²¹ ROSENAU, J. N., «Toward the Study of National-International Linkages», en ROSENAU, J. N. (ed.), *Linkage Politics: Essays on the Convergence of National and International Systems*, Nueva York, Free Press, 1969, pp. 43-63; *id.*, *The Adaptation of National Societies: A Theory of Political System Behavior and Transformation*, Nueva York, McCaleb-Seiler Pub. Co., 1970; *id.*, «Theorizing Across Systems: Linkage Politics Revisited», en WILKENFELD, J. (ed.), *Conflict Behavior and Linkage Politics*, Nueva York, David McKay, 1973, pp. 25-56.

²² GERSCHENKRON, A., *Economic Backwardness in Historical Perspective*, Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press, 1962; MOORE, B., *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*, Barcelona, Ariel, 2015; HIRSCHMAN, A., *Bias for Hope*, New Haven, Yale University Press, 1971; KURTH, J., «Patrimonial Authority, Delayed Development, and Mediterranean Politics», Nueva Orleans, 1973, paper presentado en la reunión anual de la American Political Science Association; *id.*, «Political Consequences of the Product Cycle», *International Organization*, vol. 33, 1979, núm. 1, pp. 1-34; O'DONNELL, G., *Modernization and Bureaucratic Authoritarianism*, Berkeley, University of California, 1973.

²³ FRANK, A. G., *Latin America: Underdevelopment or Revolution: Essays on the Development of Underdevelopment and the Immediate Enemy*, Londres, Monthly Review Press, 1970; *id.*, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil*, Nueva York, Monthly Review Press, 1967; LENIN, V. I., *op. cit.*; HOBSON, J. A., *op. cit.*; WALLERSTEIN, I., *The Modern World System*, Nueva York, Academic Press, 1974; KEOHANE, R. O. y NYE, J. S., *Power and Interdependence*, Boston, Little Brown, 1977; GILPIN, R., *US Power and the Multinational Corporation*, Nueva York, Basic Books, 1975; *id.*, «Three Models of the Future», *International Organization*, vol. 29, 1975, núm. 1, pp. 37-60; SCHURMANN, F., *The Logic of World Power: An Inquiry into the Origins, Currents, and Contradictions of World Politics*, Nueva York, Pantheon Books, 1974.

²⁴ HINTZE, O., *Historia de las formas políticas*, Madrid, Revista de Occidente, 1968; *id.*, «Organización Militar y Organización del Estado», *Revista de Relaciones Internacionales*, noviembre 2006, núm. 5, <https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/4868/5337>; SKOCPOL, T., *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979; RANKE, L., «A Dialogue on Politics», en LAUE, T. H. VON (ed.), *Leopold Ranke: The Formative Years*, Princeton, Princeton University Press, 1950, pp. 152-180; ROBERTS, M., *The Military Revolution, 1560-1660: An Inaugural Lecture Delivered Before the Queen's University of Belfast*, Belfast, M. Boyd, 1956; TILLY, C., *Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990*, Madrid, Alianza, 1992; PORTER, B. D., *War and the Rise of the State: The Military Foundations of Modern Politics*, Nueva York, The Free Press, 1994.

genera una serie de desafíos que presionan sobre la esfera interna de los países, y que estos, para garantizar su supervivencia y afrontarlos con éxito, adoptan una serie de políticas internas que modifican su esfera doméstica²⁵. El resultado de dichas políticas suele ser el aumento de las capacidades internas del Estado que se traducen en un incremento de su poder en el escenario internacional. Esto significa la rearticulación de las relaciones de poder del Estado con la sociedad, así como entre las instituciones que lo configuran.

Nuestro análisis parte, entonces, de la existencia de una relación dialéctica, de influencia recíproca, entre la esfera doméstica e internacional. Esto quiere decir que no concebimos una separación tajante entre los ámbitos externo e interno del Estado, sino que por el contrario existe una continuidad entre ambos dominios²⁶. Por este motivo planteamos que la competición entre países genera una serie de situaciones más o menos amenazantes, que aquí llamamos desafíos, que los Estados deben afrontar para garantizar su seguridad. Las presiones derivadas de estas amenazas externas se manifiestan a través de las condiciones internas del país, y consecuentemente varían en función de cada caso concreto. De cualquier forma, el efecto de estas presiones es el desencadenamiento de procesos de cambio en la esfera interna para incrementar las capacidades nacionales, lo que se traduce en una nueva organización del espacio, lo que, a su vez, repercute en la política exterior. Esto conecta con nuestra particular manera de entender la geopolítica que exponemos a continuación.

A diferencia de la geopolítica crítica, que considera la geopolítica un conjunto de prácticas discursivas²⁷, aquí concebimos la geopolítica como un conjunto de prácticas insertas en la guerra, la política (internacional y doméstica) y la diplomacia que se manifiestan en el modo de organizar el espacio. La geopolítica siempre ha estado imbricada en las decisiones tomadas en la alta política por estadistas, diplomáticos y mandos militares debido a las importantes implicaciones que tienen en la ordenación del espacio. No fue hasta finales del siglo XIX cuando dichas prácticas adoptaron entidad propia al constituirse en un ámbito de conocimiento concreto que fue llamado geopolítica y que algunos, como Adolf Grabowsky, la consideran un método que sirve para enfocar de manera espacial los fenómenos sociales²⁸. Por esta razón podemos afirmar que, pese a que las bases teóricas de la geopolítica son relativamente recientes, su carácter práctico es mucho más antiguo²⁹.

²⁵ Véase GOUREVITCH, P., «The Second Image Reversed: The International Sources of Domestic Politics», *International Organization*, vol. 32, 1978, núm. 4, pp. 881-912.

²⁶ Véase CAPORASO, J. A. (ed.), *The Elusive State: International and Comparative Politics*, Newbury, Sage Publications, 1989.

²⁷ AGNEW, J. y CORBRIDGE, S., *Mastering Space. Hegemony, Territory and International Political Economy*, Londres, Routledge, 1995, p. 47; Ó TUATHAIL, G. y AGNEW, J., «Geopolitics and Discourse: Practical Geopolitical Reasoning and American Foreign Policy», *Political Geography*, vol. 11, 1992, núm. 2, pp. 190-204.

²⁸ GRABOWSKY, A., «Das Problem der Geopolitik», *Zeitschrift für Politik*, 1933, núm. 22, pp. 765-802.

²⁹ DORPALEN, A. (ed.), *Geopolítica en acción. El mundo del Gral. Haushofer*, Buenos Aires, Pleamar, 1982, pp. 28-29.

Puede decirse que estas prácticas conforman una suerte de códigos geopolíticos al configurar una lógica específica que está presente en las decisiones políticas del más alto nivel³⁰.

Dado que el espacio es una construcción social que implica, contiene y disimula las relaciones sociales, tal y como señaló Henri Lefebvre, también refleja las relaciones de poder, pues estas son el resultado de superestructuras sociales como el Estado. De esta manera el espacio es ordenado de acuerdo a los requerimientos específicos de estas estructuras³¹. Por ejemplo, el Estado desarrolla sus propias instituciones en diferentes ámbitos por medio de las que organiza el espacio con el establecimiento de fronteras no solo políticas, como las que separan países, sino también a través de demarcaciones fiscales, judiciales, aduaneras, monetarias, administrativas, sanitarias, etc. Así, la construcción del espacio por el Estado consiste en una serie de prácticas geopolíticas que diferentes instituciones desarrollan en sus respectivos ámbitos. Este es el procedimiento mediante el que el Estado controla el comportamiento de las personas, pues las delimitaciones de carácter territorial regulan las relaciones sociales y forman parte de una estrategia de dominación que el ente estatal utiliza para movilizar los recursos que necesita para sostenerse en el ámbito interior y expandirse en la esfera exterior³². Tal y como sostiene Carl Dahlman, el territorio define las relaciones tanto entre humanos como entre humanos y objetos dentro de un área determinada. Estas relaciones son comunicadas mediante la demarcación de fronteras y el uso de la coerción para asegurar que estas son respetadas³³.

Así pues, el Estado, en su desarrollo histórico, genera diferentes instituciones y estructuras con las que ordena el espacio para tener acceso a los recursos disponibles en su territorio. La necesidad de seguridad en un contexto anárquico y competitivo es el origen de estos cambios internos. De esta forma el medio internacional presiona al Estado que se dota así de los instrumentos de dominación con los que garantizar su existencia. Sin embargo, este moldeamiento de la esfera doméstica repercute, a su vez, en la política exterior en la medida en que entraña el aumento de las capacidades internas del Estado. Esto último se traduce en un incremento de su poder internacional al extender su influencia e intereses en el mundo.

El realismo neoclásico analiza la política exterior del Estado a través de la interacción de las presiones internacionales con diferentes variables intervinientes en los niveles del Estado y del individuo. Por el contrario, en este trabajo nuestro interés recae en el efecto de dichas presiones en el nivel

³⁰ TAYLOR, P., *Geopolitics Revived*, Newcastle upon Tyne, University of Newcastle upon Tyne, 1988, p. 22.

³¹ LEFEBVRE, H., *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013, pp. 139 y 141.

³² SACK, R. D., *Human Territoriality: Its Theory and History*, Nueva York, Cambridge University Press, 1986, pp. 5 y 19; *id.*, «Human Territoriality: A Theory», *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 73, 1983, núm. 1, pp. 55-74.

³³ DAHLMAN, C. T., «Territory», en GALLAHER, C., DAHLMAN, C. T., GILMARTIN, M., MOUNTZ, A. y SHIRLOW, P. (eds.), *Key Concepts in Political Geography*, Londres, SAGE, 2009, pp. 77-86, esp. p. 80.

del Estado, y más específicamente en el moldeamiento de su esfera doméstica con la transformación de sus estructuras internas y las relaciones que mantiene con la sociedad, todo lo cual tiene su reflejo en la organización del espacio. Estas transformaciones conllevan un incremento de las capacidades nacionales y un cambio en la política exterior.

Así, nuestro punto de vista pretende explicar la política exterior de EE.UU. a través de los cambios inducidos en su esfera doméstica por las presiones del medio internacional. Al considerar que la geopolítica «indaga los movimientos en los sucesos estatales, los que acarrear cambios, alteraciones y transformaciones de situaciones existentes y estudia los resultados que de aquellos derivan»³⁴, constituye un instrumento de análisis que revela la cinta cinematográfica de las fuerzas motrices que marcan el desarrollo histórico-político del Estado como sujeto espacial en lucha³⁵. La competición geopolítica internacional es así un proceso dinámico cuyo movimiento se ubica en el exterior, pero cuyos efectos se extienden al interior del Estado para, a través de este, repercutir en el escenario internacional. Esta dialéctica geopolítica nos permite analizar el proceso de construcción de EE.UU. en su organización del espacio y ponerlo en relación con su política exterior.

Nuestro análisis va a centrarse en diferentes episodios de la historia de EE.UU. que constituyen momentos críticos para la transformación de su esfera doméstica y su constitución como potencia global. Estos son la redacción y aprobación de la Constitución de 1787, la Guerra de 1812, la carrera colonial de finales del siglo XIX y la Segunda Guerra Mundial.

4. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA POTENCIA GLOBAL

4.1. La Constitución de 1787

EE.UU. comenzó siendo una república confederal. Al igual que en otros casos, la guerra creó al Estado³⁶. Pero la guerra también mostró lo problemático que resultaba este modelo de organización política debido al escaso poder del que disponía el gobierno central. Tal es así que la confederación dependía en todo lo esencial de los Estados miembros tanto para la recaudación de fondos como para disponer de tropas en caso de conflicto. A esto cabe sumar las constantes disputas que existían en torno a cuestiones comerciales, territoriales y de otro tipo entre los propios Estados. El periodo comprendido entre 1781 y 1789 es considerado por algunos autores como un periodo

³⁴ HENNIG, R. y KÖRHOLZ, L., *Introducción a la geopolítica*, Buenos Aires, Escuela de Guerra Naval, 1941, p. 13.

³⁵ Véase LAUTENSACH, H., «Wesen und methode der geopolitik», en LAUTENSACH, H. (ed.), *Geopolitik mit besonderer Berücksichtigung Deutschlands. Schauen und Schildern*, Fráncfort, vol. 3, 1925, núm. 11, pp. 5-8.

³⁶ TILLY, C., «Reflections on the History of European State-Making», en TILLY, C. (ed.), *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, Princeton University Press, 1975, pp. 3-83, esp. p. 42.

crítico³⁷. Esto es cierto para las instituciones centrales de la nueva república debido a los enormes problemas fiscales para financiar la deuda producida por la guerra, sin olvidar la fragilidad político-militar en la que quedó sumido el país tras la independencia.

Los principales líderes estadounidenses no dudaron en criticar el modelo confederal debido a su escasa y limitada eficacia gubernamental a la hora de hacer frente a los principales problemas que atenazaban al país, lo que se había evidenciado en las operaciones militares, la seguridad interna³⁸ y la mala situación económica. A esto se sumaban las complicaciones derivadas de la colonización del oeste, y de cómo la organización del espacio constituía un problema de difícil gestión con un gobierno débil que dependía de los Estados, a lo que cabe añadir, también, la amenaza latente de la presencia de poderes coloniales en Norteamérica como eran España e Inglaterra. Puede decirse que la vulnerabilidad de la recién nacida república creó entre los dirigentes del país la conciencia de que era necesaria una reforma constitucional para, de esta manera, adaptar el orden interno a las condiciones internacionales y geopolíticas en las que EE.UU. se encontraba si quería garantizarse su existencia a largo plazo. Sobre esto fue bastante explícito John Jay, quien enfatizó la importancia de disponer de un gobierno nacional fuerte y eficaz frente a las amenazas externas que acechaban a EE.UU.³⁹, y antes que él Alexander Hamilton señaló la importancia de un gobierno capaz de proteger su industria local para garantizar la seguridad al contar con los medios para costear su propia fuerza militar⁴⁰.

La Convención de 1787 fue un punto de inflexión en el desarrollo histórico de las instituciones políticas estadounidenses con la redacción de la constitución. De este modo fue acordada la creación de un nuevo gobierno que tuviera todos los poderes del Congreso de la confederación, así como poderes adicionales sobre los Estados⁴¹. El nuevo texto constitucional estableció las bases institucionales del nuevo gobierno federal con la creación del Congreso, la Presidencia y el Tribunal Supremo, así como de un incipiente *establishment* militar⁴². La Unión se dotó así de los instrumentos precisos para ejercer el

³⁷ FISKE, J., *The Critical Period of American History*, Boston, Houghton, Mifflin and Co., 1888.

³⁸ Los motines en el seno del ejército continental no fueron una excepción, como tampoco la desafección de una parte de la sociedad hacia el proceso de construcción nacional que representaba EE.UU.; SHY, J., *A People Numerous and Armed: Reflections on the Military Struggle for American Independence*, Nueva York, Oxford University Press, 1976; FERLING, J. E., *A Leap in the Dark: The Struggle to Create the American Republic*, Oxford, Oxford University Press, 2003; ZINN, H., *La otra historia de los Estados Unidos*, Nueva York, Editorial Siete Cuentos, 2011.

³⁹ JAY, J., *The Federalist Papers*, Nueva York, New American Library, 1962, p. 49.

⁴⁰ HAMILTON, A., «Report on Manufacturers», en HAMILTON, A., *Works*, Nueva York, Putnam, vol. 4, 1904, pp. 70-198; EARLE, E. M., «Adam Smith, Alexander Hamilton, Friedrich List: The Economic Foundations of Military Power», en PARET, P. (ed.), *Makers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age*, Princeton, Princeton University Press, 1986, pp. 217-261.

⁴¹ BEEMAN, R., *Plain Honest Men: The Making of the American Constitution*, Nueva York, Random House, 2009, p. 64.

⁴² KOHN, R. H., *Eagle and Sword: The Federalists and the Creation of the Military Establishment in America*, Nueva York, Free Press, 1975.

gobierno y extender su influencia a nivel local mediante la gestión y organización de los territorios adquiridos o conquistados en el oeste. Con anterioridad a 1789 el Congreso ya había hecho demarcaciones administrativas en regiones al norte de Ohio, oeste de Pensilvania y este del Mississippi, con las que no solo extendió la presencia del Estado, sino que sirvieron para la venta de tierras con las que recaudar ingresos para su maltrecha economía⁴³. Sin embargo, a partir de la entrada en vigor de la constitución se aceleró e incrementó la venta de tierras, lo que al mismo tiempo sirvió para extender el sistema de gobierno representativo. Así, por ejemplo, la Public Land Act de 1796 sirvió para que el gobierno federal vendiese por dos dólares el acre las tierras que gestionaba en los territorios del oeste. Para 1800 el gobierno puso a la venta parcelas de 320 acres. Esto hizo que para 1811 se hubieran vendido más de tres millones de acres⁴⁴.

La tierra es una fuente de poder político, económico, militar, etc., razón por la que los Estados buscan ampliar su posesión en la medida de lo posible para disponer de una cantidad creciente de recursos con los que incrementar sus capacidades internas y, así, aumentar su poder internacional⁴⁵. Esto explica que los padres fundadores no perdiesen de vista la necesidad de expandir el territorio de EE.UU. para garantizar su seguridad frente a otras potencias, como las europeas, y al mismo tiempo sentar las bases materiales para desarrollar un papel activo en el escenario de la política mundial. Todo esto estaba ligado, asimismo, a la extensión de la forma de gobierno de este país. Thomas Jefferson, por ejemplo, admitió que el aumento del territorio de EE.UU. con la compra de Luisiana tenía como propósito extender el sistema de gobierno estadounidense. Más tarde, ya fuera de la Presidencia, no dudó en dirigirse a su sucesor, James Madison, para persuadirle de la conveniencia de incluir a Canadá en el Imperio de la Libertad que para él representaba EE.UU. Al final de su vida ya no veía ningún límite geográfico para la expansión de ese imperio⁴⁶.

Los proyectos geopolíticos expansionistas de la élite estadounidense respondían a una necesidad de seguridad que al mismo tiempo fue justificada en unos términos ideológicos como la materialización de una misión histórica y universal, algo que posteriormente se concretó en el Destino Manifiesto⁴⁷. Además, la organización del espacio con la que el gobierno federal extendió su jurisdicción tenía directa relación con la reproducción del sistema social

⁴³ MORGAN, E. S., *The Birth of the Republic 1763-89*, Chicago, The University of Chicago Press, 1977, pp. 112 y ss.

⁴⁴ JOHNSON, P., *The Birth of the Modern*, Nueva York, Harper Perennial, 1991, p. 211.

⁴⁵ RATZEL, F., «Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía Política Científica», *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, 2011, núm. 11, pp. 135-156.

⁴⁶ TUCKER, R. W. y HENDRICKSON, D. C., *Empire of Liberty: The Statecraft of Thomas Jefferson*, Nueva York, Oxford University Press, 1992, p. 7; FORD, P. L. (ed.), *The Works of Thomas Jefferson*, Nueva York, Cosimo Classics, vol. 9, 2010, pp. 315-319.

⁴⁷ O'SULLIVAN, J. L., «Annexation», *United States Magazine and Democratic Review*, vol. 17, julio-agosto de 1845, núm. 1, pp. 5-11; Ó TUATHAIL, G., «Manifest Destiny», en O'LOUGHLIN, J. (ed.), *Dictionary of Geopolitics*, Westport, Greenwood Press, 1994, pp. 158-159.

existente. De esta manera la articulación territorial de la nueva república era en última instancia el reflejo de una estructura de clases en la que una minoría poderhabiente, en virtud de su riqueza, ostentaba derechos políticos y detentaba así los cargos de dirección del Estado. John Adams fue bastante explícito en lo que a esto respecta al afirmar que la propiedad de la tierra y el poder político en la sociedad están interrelacionados, de manera que el primero condiciona al segundo, tal y como James Harrington, filósofo inglés del siglo XVII, había afirmado⁴⁸.

4.2. La Guerra de 1812

El expansionismo de EE.UU. fue el resultado de una necesidad de seguridad frente a la presencia de colonias europeas, y en distinta medida de las tribus indias contra las que emprendió diferentes guerras. Sin embargo, la Guerra de 1812, que forma parte de ese proceso de expansión territorial⁴⁹, constituyó un punto de inflexión en la posterior evolución de este país. La razón es la derrota y humillación de EE.UU., como así lo prueba que las tropas británicas tomaran Washington D.C. y saqueasen e incendiasen la Casa Blanca y el Capitolio. Todo esto sirvió para poner de manifiesto la vulnerabilidad y debilidad internacional de EE.UU. La derrota creó consternación en la élite estadounidense, pero sobre todo la hizo consciente de la importancia y necesidad de crear una base económica lo suficientemente grande como para garantizar la seguridad del país. Así es como esta guerra fue un poderoso estímulo para que EE.UU. lograra dotarse de los medios adecuados que a largo plazo le permitieron alcanzar el estatus de potencia global.

El *American system* fue la respuesta a esta necesidad como programa nacional para reforzar el poder de EE.UU. Este programa fue impulsado durante la presidencia de John Quincy Adams, y sus máximos exponentes políticos fueron Henry Clay, John Calhoun y Daniel Webster. El *American system* hizo posible el desarrollo del gobierno federal y la implantación del capitalismo en el periodo de la anteguerra. Perseguía el desarrollo y crecimiento económico necesarios para apuntalar el poder del gobierno federal tanto en la esfera doméstica como en la exterior. En lo más fundamental consistió en una política mercantilista dirigida a industrializar el país a escala nacional por medio del establecimiento de medidas proteccionistas, el uso de fondos federales para financiar infraestructuras que facilitasen el desarrollo del mercado interior, y el recurso al banco central para promover el comercio y constituir el nexo de unión para un sistema financiero disperso y fragmentado⁵⁰.

⁴⁸ ADAMS, J., *Papers of John Adams*, Cambridge, Belknap Press, vol. 4, 1977, p. 210; HARRINGTON, J., *La república de Oceana*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013; SABINE, G. H., *Historia de la teoría política*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 384-386.

⁴⁹ KENNEDY, D. M., COHEN, L. y BAILEY, T. A., *The American Pageant*, Boston, Wadsworth Cengage Learning, vol. 1, 2010, p. 244; BROWN, R. H., *The Republic in Peril*, Nueva York, Norton, 1971, p. 121.

⁵⁰ LIVELY, R. A., «The American System, a Review Article», *Business History Review*, vol. 29, 1955, núm. 1, pp. 81-96; DORFMAN, J., *The Economic Mind in American Civilization, 1606-1865*, Londres,

El programa del *American system* fue parte del proceso de autofortalecimiento del gobierno federal con el que inició la industrialización⁵¹, lo que implicó una reorganización del espacio geográfico que abarcaba la Unión. Todo esto era necesario para tener acceso a los recursos disponibles a nivel local y poder movilizarlos a una escala nacional y masiva. La ejecución de este programa comenzó en 1818 con la construcción de una carretera nacional que unió Cumberland, en Maryland, con Wheeling en Virginia⁵². En las décadas siguientes se construyeron diferentes canales y carreteras que interconectaron la costa este de EE.UU. además de enlazar con la región de los Grandes Lagos, como fue durante la administración de John Q. Adams⁵³. En 1840 había construidos más de 5.300 kilómetros de canales, a los que pronto se les sumó el ferrocarril, que para aquella época tenía una cantidad similar de kilómetros de vía⁵⁴. Estas inversiones en infraestructuras fueron realizadas por el gobierno federal en colaboración con empresas privadas, lo que alimentó el proceso industrializador que estaba en marcha en el norte.

Las tarifas arancelarias para proteger la industria y proveer de ingresos al gobierno federal, las inversiones federales en infraestructuras, la existencia de un banco central para facilitar el comercio y monetizar la economía, y los precios elevados en la venta de tierras públicas, constituyeron los principales pilares del *American system* promovido por Henry Clay y otros destacados miembros del partido nacional republicano⁵⁵. Los denodados esfuerzos dirigidos a aumentar las bases materiales del poder del Estado a través de este programa fueron un paso decisivo en el incremento de las capacidades nacionales de EE.UU. Sin embargo, el contexto político e institucional impidió su desarrollo exitoso al chocar con un orden constitucional en el que los Estados conservaban un elevado poder frente al gobierno federal. De hecho, la Guerra de Secesión se explica en gran medida por esta razón, y forma parte así de un proceso de reorganización interna para adaptar las condiciones de la esfera doméstica a las exigencias del medio internacional.

Harrap, 1947; FONER, E., *Free Soil, Free Labor, Free Men: The Ideology of the Republican Party before the Civil War*, Nueva York, Oxford University Press, 1970; REMINI, R. V., *Henry Clay: Statesman for the Union*, Nueva York, Norton, 1991; STANWOOD, E., *American Tariff Controversies in the 19th Century*, Westminster, A. Constable & Co., 1904.

⁵¹ En relación a las estrategias de autofortalecimiento véase el interesante y muy documentado estudio de HUI, V. T., *War and State Formation in Ancient China and Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.

⁵² GALLATIN, A., *Report on the Subject of Public Roads and Canals*, Washington, R. C. Weightman, 1808.

⁵³ HARGREAVES, M. W. M., *The Presidency of John Quincy Adams*, Lawrence, University Press of Kansas, 1985.

⁵⁴ COWAN, R. S., *A Social History of American Technology*, Nueva York, Oxford University Press, 1997, pp. 104 y 115-117; TAYLOR, G. R., *The Transportation Revolution, 1815-1860*, Nueva York, Rinehart & Co., 1951; GOODRICH, C., *Government Promotion of American Canals and Railroads, 1800-1890*, Nueva York, Columbia University Press, 1960; DURRENBERGER, J. A., *Turnpikes: A Study of the Toll Road Movement in the Middle Atlantic States and Maryland*, Cos Cob, John E. Edwards, 1968; RANSOM, R. L., «Interregional Canals and Economic Specialization in the Antebellum United States», *Explorations in Entrepreneurial History*, vol. 5, 1967, núm. 1, pp. 12-35; WOOD, F. J., *The Turnpikes of New England*, Boston, Marshall Jones, 1919.

⁵⁵ LIVELY, R. A., *op. cit.*, pp. 81-96; DORFMAN, J., *op. cit.*; FONER, E., *op. cit.*; REMINI, R. V., *op. cit.*

El periodo de la anteguerra no estuvo exento de conquistas territoriales que continuaron la política expansionista iniciada con la independencia del país. Algunos autores, como Michael Desch, han considerado estas campañas militares el reflejo de una tendencia decreciente de las amenazas exteriores, lo que a su juicio hizo posible posteriormente la Guerra de Secesión⁵⁶. Pero lo cierto es que las sucesivas guerras e incursiones militares de EE.UU. durante este periodo que media entre 1812 y 1861 respondieron a una doble necesidad de seguridad: por un lado la expulsión de poderes coloniales europeos o, en su caso, la limitación de su influencia como es el caso de Gran Bretaña; y por otro lado la anexión de nuevos territorios para ampliar la base del poder de la Unión con vistas a jugar un papel destacado en la esfera internacional⁵⁷.

La firma del Tratado de Gante en 1814, que puso fin a la Guerra de 1812, también alejó cualquier amenaza británica procedente de Canadá, mientras que la firma del Tratado Adams-Onís no solo supuso la incorporación de la Florida española al territorio de EE.UU. sino que convirtió definitivamente la cuestión india en un asunto interno. La declaración de la Doctrina Monroe en 1823 definió la política exterior de EE.UU. en términos geográficos al establecer su propia esfera de influencia, pero además de esto expresaba la ambición de los líderes estadounidenses de convertir a su país en una gran potencia⁵⁸. En lo que a esto último respecta, dicha doctrina fue una advertencia a las potencias coloniales europeas al ser vistas como una potencial amenaza. Por esta razón EE.UU. no aceptó desde entonces en adelante ninguna injerencia europea en las nacientes repúblicas al sur de Río Grande, así como el establecimiento de nuevas colonias en suelo americano⁵⁹.

La anexión de Texas y la posterior guerra con México entre 1846 y 1848 forman parte de la dinámica expansiva estadounidense, sobre todo al conllevar un crecimiento geográfico decisivo que le permitió ampliar considerablemente su costa en el Pacífico. De esta manera EE.UU. comenzó a tener acceso a una gran cantidad de recursos cuya movilización fue posible a medida que desarrolló su infraestructura de comunicaciones interna, principalmente a través del ferrocarril, pero también por medio del telégrafo. Esta reorganización del espacio transformó la esfera doméstica de EE.UU. de forma decisiva al sentar las bases de su posterior influencia política. Todo esto, unido a la

⁵⁶ DESCH, M. C., «War and Strong States, Peace and Weak States?», *International Organization*, vol. 50, 1996, núm. 2, pp. 237-268, esp. p. 247.

⁵⁷ Este punto de vista lo manifestaron diferentes presidentes como Franklin Pierce en 1853, o su sucesor James Buchanan, y antes que ellos James Madison, James Monroe y John Quincy Adams. RICHARDSON, J. D., *A Compilation of the Messages and Papers of the Presidents*, Washington D.C., Bureau of National Literature, vol. 5, 1911, p. 198; WEINBERG, A. K., *Manifest Destiny: A Study of Nationalist Expansionism in American History*, Baltimore, Johns Hopkins Press, 1935, pp. 65 y 228; ADAMS, J. Q., *Memoirs of John Quincy Adams*, Filadelfia, J. B. Lippincott, vol. 4, 1875, pp. 438-439.

⁵⁸ MAY, E. R., *The Making of the Monroe Doctrine*, Cambridge, Harvard University Press, 1975, p. 20. Cabe aclarar que asumimos la misma definición de gran potencia recogida en SCHMITT, C., *El nomos de la tierra en el Derecho de Gentes del Jus Publicum Europaeum*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1979, pp. 228-229.

⁵⁹ DANGERFIELD, G., *The Era of Good Feelings*, Nueva York, Harcourt, Brace and World, 1952, p. 303.

Doctrina Monroe, permitió a este país convertirse en una potencia regional, pero igualmente abrió el camino para una más amplia participación en los asuntos mundiales⁶⁰.

4.3. La carrera colonial

La Guerra de Secesión permitió superar las limitaciones que los derechos de los Estados habían supuesto a nivel institucional al facilitar la concentración del poder en el gobierno federal. De esta forma fue posible proseguir con el proceso de autofortalecimiento nacional iniciado con el *American system*, y que desde 1850 se había manifestado en el despegue hacia la industrialización con un crecimiento económico sostenido. En cualquier caso, la eliminación de los obstáculos institucionales y constitucionales que dificultaban la creación de una base económica e industrial amplia facilitó unas elevadas tasas de crecimiento en la posguerra⁶¹.

EE.UU. continuó la ordenación del extenso espacio geográfico que abarcaba, como así lo demuestran las sucesivas leyes aprobadas por el Congreso como fue la Homestead Act de 1862, que permitió la venta de 270 millones de acres, es decir, el 10 por 100 de la superficie del país. A esta ley aún le siguieron otras como la Timber Culture Act de 1873, la Desert Land Act de 1887 y la Grazing Homestead Act de 1916, que impulsaron el proceso de privatización de la tierra⁶². De esta manera el Estado no solo aumentó su base tributaria, sino que extendió su sistema de gobierno y pasó así a tener acceso a recursos que hasta entonces habían permanecido fuera de su alcance, lo que coincidió con el reinicio de las guerras contra los pueblos indios⁶³. La extensión del mercado, la monetización de la economía, la generalización del trabajo asalariado, etc., contribuyeron a movilizar las fuerzas de producción e incrementar notablemente la productividad. Todo esto explica que la tasa de crecimiento de EE.UU. se situase en un promedio del 5 por 100 anual a pesar de atravesar varias crisis en el último tercio del siglo XIX⁶⁴.

Esta dinámica de transformaciones internas respondía a la tendencia iniciada tras la Guerra de 1812, y que no hizo sino acelerarse con los cambios producidos a nivel institucional tras la Guerra de Secesión. De esta forma la

⁶⁰ O'LOUGHLIN, J., «Monroe Doctrine», en O'LOUGHLIN, J. (ed.), *Dictionary of Geopolitics*, Westport, Greenwood Press, 1994, pp. 166-168.

⁶¹ PLETCHER, D. N., «1861-1898: Economic Growth and Diplomatic Adjustment», en BECKER, W. H. y WELLS, S. F. (eds.), *Economics and World Power*, Nueva York, Columbia University Press, 1986, pp. 119-172.

⁶² SKAGGS, J. M., *Prime Cut: Livestock Raising and Meatpacking in the United States, 1607-1983*, College Station, Texas A&M University Press, 1967, p. 79.

⁶³ Este fenómeno está unido al fin de la época de la frontera americana a finales del siglo XIX. TURNER, F. J., *The Significance of the Frontier in American History*, Arizona, University of Arizona Press, 1994.

⁶⁴ COPPOCK, D. D., «The Causes of the Great Depression, 1873-1896», *The Manchester School of Economics and Social Studies*, vol. 29, 1961, núm. 3, pp. 205-232.

inseguridad de EE.UU. propició transformaciones internas decisivas dirigidas a aumentar sus capacidades nacionales. Así se explica que a finales del siglo XIX este país fuese una gran potencia en lo económico⁶⁵, y que quisiese participar en el reparto del mundo en el contexto de creciente competición en la lucha colonial desatada entre las grandes potencias del momento⁶⁶. Para entonces ya había logrado establecer un gobierno central fuerte con los mecanismos precisos para transformar el potencial económico del conjunto de la nación en poder político y militar en la arena internacional⁶⁷.

Los impulsos imperialistas fueron favorecidos por las condiciones internas de EE.UU., pues para 1890 ya contaba no solo con los medios económicos sino también políticos e institucionales para desempeñar el papel de gran potencia⁶⁸. Así es como ese potencial, tanto económico como político, se materializó en el relanzamiento de su política exterior. En lo que a esto se refiere, el papel de Alfred Mahan fue relevante al haber concretado las tesis imperialistas de la élite estadounidense en una serie de artículos⁶⁹. Así es como pudieron aparecer en escena personajes como el Secretario de Estado John Hay, el Senador Henry Cabot Lodge y los Presidentes William McKinley y Theodore Roosevelt, quienes encontraron una situación económica, política e internacional favorable para que EE.UU. materializase sus aspiraciones coloniales. Esto hizo posible la anexión de Hawai, Filipinas, Puerto Rico, Guam, etc. La política adoptada se basaba en una interpretación muy concreta del escenario internacional al entender que si EE.UU. no participaba activamente en el reparto colonial del mundo quedaría sumido en una situación de desventaja en el terreno económico y político. Las capacidades internas de EE.UU., definidas tanto en términos económicos como institucionales y organizativos, hicieron posible esa política exterior expansionista.

La Guerra de 1898 convirtió a EE.UU. en una gran potencia. Las restantes grandes potencias reconocieron el nuevo estatus de EE.UU. al demostrar este país su posición preeminente en el escenario internacional, y por ello su capacidad para participar en la ordenación común del espacio geográfico mundial. Desde entonces EE.UU. ha desempeñado un papel relevante en los asuntos de la política mundial, lo que fue el reflejo de una serie de cambios cualitativos en su constitución interna que le permitieron alcanzar ese nuevo estatus.

⁶⁵ ZAKARIA, F., *op. cit.*, p. 74.

⁶⁶ LEFFLER, M. P., «National Security», en HOGAN, M. J. y PATERSON, T. G. (eds.), *Explaining the History of American Foreign Relations*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 123-136.

⁶⁷ Esto fue logrado en la década de 1890 debido a que los años previos el gobierno federal se sumió en conflictos internos entre el legislativo y el ejecutivo en torno al liderazgo del país en la política exterior: ZAKARIA, F., *op. cit.*, pp. 88-120.

⁶⁸ Se produjo una transferencia de poder del legislativo al ejecutivo que permitió a este último desarrollar una política exterior expansionista. Woodrow Wilson señaló este proceso de cambio en el seno del gobierno federal. WILSON, W., *Congressional Government: A Study in American Politics*, Boston, Houghton Mifflin Company, 1914, pp. v-xiii.

⁶⁹ MAHAN, A. T., *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo. Presente y futuro*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2000.

4.4. La Segunda Guerra Mundial

La Primera Guerra Mundial confirmó el estatus internacional de EE.UU., pero no conllevó el desarrollo de una política exterior intervencionista en los asuntos mundiales, sino que por el contrario regresó al aislacionismo⁷⁰. Por esta razón nos vemos obligados a abordar directamente la Segunda Guerra Mundial.

Las amenazas japonesa y alemana operaron como un poderoso estímulo que presionó sobre la esfera doméstica de EE.UU. En el siglo XIX la Guerra de 1812 puso en marcha una serie de procesos de reorganización que cambiaron la constitución interna de este país. Primero con una concentración del poder en el gobierno federal a expensas de los derechos de los Estados, y finalmente una reestructuración del gobierno con una transferencia del poder del Congreso a la Presidencia⁷¹. La Segunda Guerra Mundial impulsó una serie de transformaciones que conllevaron la transferencia del poder de la Presidencia al entramado de seguridad nacional por ella generada, lo que estuvo acompañado, también, de la reorganización del espacio geográfico nacional.

EE.UU. comenzó los preparativos para la guerra al final de la década de 1930, momento en el que la administración de Franklin D. Roosevelt centró su atención en la política exterior del país⁷². El desarrollo de los acontecimientos en el escenario internacional produjo la transformación de la esfera doméstica de EE.UU. como nunca antes se había visto en la historia de este país. Si en 1939 la rama ejecutiva del gobierno contaba con aproximadamente 936.000 funcionarios, la cifra total ascendió a más de 3,8 millones en 1945. Ciertamente la desmovilización que siguió al final de la guerra contrajo a la administración federal hasta los 1,93 millones de funcionarios en 1950, lo que significa un aumento neto de un millón de empleados públicos con respecto a 1939⁷³.

La transformación de las estructuras de poder a nivel federal conllevó no solo el aumento del personal a su cargo, así como de las asignaciones presupuestarias, sino que igualmente implicó la transformación del espacio geográfico para su adaptación a las nuevas necesidades de la guerra, pero también de unas instituciones renovadas. Entre 1941 y 1942 alrededor de 5.000 funcionarios federales se mudaron a Washington D.C. cada mes. Como consecuencia de esto la capital del país se convirtió en una floreciente metrópoli y en el centro de poder alrededor del que gravitaron todos los asuntos

⁷⁰ Una investigación que constata la preeminencia de EE.UU. tras la Gran Guerra, y que explica los cambios que este país imprimió en el mundo a nivel económico y militar, la encontramos en TOOZE, A., *The Deluge: The Great War, America and the Remaking of the Global Order, 1916-1931*, Nueva York, Viking, 2014. Para un estudio detallado del aislacionismo estadounidense, sobre todo para el periodo de entreguerras, es recomendable la lectura de ADLER, S., *The Isolationist Impulse: Its Twentieth-Century Reaction*, Nueva York, Abelard-Schuman, 1957.

⁷¹ ZAKARIA, F., *op. cit.*, pp. 133-177.

⁷² COOK, F. J., *The Warfare State*, Londres, Jonathan Cape, 1963, pp. 50-51.

⁷³ PORTER, B. D., *op. cit.*, p. 279.

importantes de la nación. Más de un millón de asalariados se unieron a la emergente burocracia encargada de regular la economía y los más variados asuntos de la vida de los estadounidenses, así como de gestionar diferentes aspectos de la seguridad nacional. Este crecimiento explosivo se produjo en muy poco tiempo y fue muy visible en departamentos como el de guerra o el de la armada. Debido a la fragmentación y dispersión departamental con diferentes edificios encargados de las cuestiones de defensa, surgió la necesidad logística y organizativa de construir el Pentágono que, a partir de entonces, concentró la actividad de la burocracia del entramado de seguridad nacional y se convirtió en el centro neurálgico del complejo militar-industrial. Esto fue combinado con otras medidas del gobierno federal, que para 1945 había construido, alquilado, comprado o confiscado 358 edificios adicionales en Washington D.C.⁷⁴

Las transformaciones en las estructuras burocráticas y organizativas del Estado fueron significativas y decisivas para respaldar al ejército en el esfuerzo bélico. Pero igual de importantes fueron las transformaciones de la base productiva de la economía estadounidense, lo que se reflejó en la organización del espacio. Esto es lo ocurrido, por ejemplo, con pequeñas aldeas ubicadas en cruces de caminos que eran reconvertidas rápidamente en florecientes ciudades industriales. Era habitual que lugares que previamente habían sido irrelevantes pasasen a desempeñar un rol importante en el proceso de extracción y movilización de recursos de la economía. Inevitablemente esto exigía la construcción de viviendas para los trabajadores de las fábricas, lo que originó la formación de extensas urbanizaciones⁷⁵. Y aunque la red de ferrocarriles ya estaba perfectamente establecida, su gestión se llevó a cabo conforme a requerimientos militares. Asimismo, hay que mencionar la red de carreteras y autopistas, pues tanto en los años previos como, sobre todo, durante la propia guerra, fue ampliada sustancialmente. Las implicaciones militares de estos proyectos de obras públicas quedaron perfectamente claras cuando el Bureau of Public Roads solicitó al ejército una lista de carreteras que eran necesarias para la defensa nacional⁷⁶. Esto llevó al General John Pershing a elaborar una extensa y detallada lista de la red de carreteras que comprendía alrededor de 32.000 kilómetros⁷⁷. Aunque en la década de 1920 hubo un *boom* en la construcción de carreteras, fue a partir de 1938 cuando se establecieron los principales corredores de comunicaciones para el tráfico rodado, lo que fue conocido inicialmente como la red de carreteras interestatales.

¿Cuáles fueron las principales consecuencias de la dinámica introducida por la Segunda Guerra Mundial? La primera de ellas fue la formación de un

⁷⁴ *Ibid.*, p. 281.

⁷⁵ COOK, F. J., *op. cit.*, p. 57.

⁷⁶ McNICHOL, D., *The Roads That Built America: The Incredible Story of the U.S. Interstate System*, Nueva York, Sterling, 2006, p. 87.

⁷⁷ SCHWANTES, C. A., *Going Places: Transportation Redefines the Twentieth-Century West*, Bloomington, Indiana University Press, 2003, p. 142.

poderoso complejo militar-industrial. La segunda, derivada de la anterior, fue la transformación de la esfera doméstica de EE.UU., lo que supuso una transferencia del poder de la sociedad al Estado, y dentro del gobierno de EE.UU. del directorio político, representado fundamentalmente por la Presidencia, al complejo militar-industrial. La tercera y más importante en términos geopolíticos fue la conversión de EE.UU. en una potencia global a partir de 1945.

Los cambios que se produjeron durante la guerra a nivel interno dieron al ejército un gran poder en términos de recursos económicos y humanos, y con ello alcanzó un enorme peso en la política federal. Estos cambios fueron formalizados con la National Security Act de 1947, así como con la reforma de esta ley en 1949. En esencia fue una reestructuración general de las agencias de inteligencia y de las fuerzas armadas de EE.UU. que sentó las bases del entramado de seguridad nacional⁷⁸. El sistema político estadounidense fue así completamente subvertido al desplazar el centro de gravedad del gobierno federal del Congreso y la Casa Blanca al Pentágono. La consecuencia no fue otra que la formación de un gobierno doble: por un lado las instituciones madisonianas que formalmente ostentan la titularidad formal del poder ante el público americano; y por otro lado el entramado burocrático del sistema de seguridad nacional compuesto por las fuerzas armadas, las agencias de inteligencia y el cuerpo diplomático⁷⁹.

Aunque EE.UU. sigue siendo formalmente una república constitucional con un gobierno representativo, los cambios que operaron a nivel organizativo y estructural supusieron que la naturaleza de dicho sistema fuese cambiada a nivel fáctico al quedar bajo la influencia de las principales instituciones a cargo de la seguridad nacional, es decir, estructuras y funcionarios no electos. De esta forma se produjo una transferencia de poder de las instituciones representativas, como el Congreso y la Presidencia, a la red de altos mandos militares, directores de las agencias de inteligencia, jefes del cuerpo diplomático, consejeros de seguridad nacional, etc., que realmente dirigen la política de este país⁸⁰.

Así pues, EE.UU. ha atravesado un proceso de transformaciones profundas a nivel interno en los que el proceso decisorio se ha centralizado en instancias que operan de forma autónoma, y que por tanto escapan de la influencia de la sociedad y de sus representantes. Juntamente con esto, la justificación de la existencia del complejo militar-industrial ante la supuesta amenaza soviética contribuyó a hacer irreversibles los cambios llevados

⁷⁸ HOGAN, M. J., *A Cross of Iron: Harry S. Truman and the Origins of the National Security State, 1945-1954*, Nueva York, Cambridge University Press, 2014; STUART, D. T., *Creating the National Security State: A History of the Law that Transformed America*, Princeton, Princeton University Press, 2012.

⁷⁹ Tomamos la expresión de «gobierno doble» de GLENNON, M. J., *National Security and Double Government*, Nueva York, Oxford University Press, 2015. Cabe decir que Michael Glennon, a su vez, se inspira en BAGEHOT, W., *The English Constitution*, Sussex, Sussex Academic Press, 1997.

⁸⁰ GLENNON, M. J., *op. cit.* Véanse también MILLS, C. W., *La élite del poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957; CARROLL, J., *La casa de la guerra. El Pentágono es quien manda*, Barcelona, Crítica, 2007.

a cabo. Todo esto, unido a la reorganización del espacio mediante la que el Estado maximizó la movilización de los recursos disponibles e implementó una asignación más eficiente de los mismos, moldeó la esfera doméstica de EE.UU. con el aumento de sus capacidades internas, lo que le permitió alcanzar el estatus de potencia global una vez finalizada la guerra y desarrollar así una política exterior acorde con su posición internacional.

5. CONCLUSIONES

Las presiones internacionales que EE.UU. ha recibido a lo largo de la historia han operado como un estímulo para la transformación de su esfera doméstica de cara a adaptarla a los sucesivos desafíos de la política mundial. En este sentido comprobamos, por un lado, que la vulnerabilidad y las amenazas exteriores contribuyeron a desencadenar una serie de cambios internos dirigidos a aumentar las capacidades nacionales. Transformaciones que incidieron directamente en el nivel del Estado, y más concretamente en sus estructuras internas, así como en su relación con la sociedad. Y, por otro lado, las repercusiones que estas transformaciones tuvieron en la organización del espacio interno para facilitar el acceso y posterior movilización de los recursos disponibles.

En el caso de EE.UU. comprobamos que el proceso de construcción nacional estuvo marcado por diferentes acontecimientos que afectaron decisivamente a su esfera doméstica, y que tenían su origen en el medio exterior. Este proceso transformó las instituciones federales y prepararon al país para convertirse finalmente en una potencia global. Esto fue posible en la medida en que estas transformaciones aumentaron la capacidad extractiva del Estado, lo que posteriormente le permitió desarrollar su poderío militar en la esfera internacional⁸¹.

En relación a lo anterior cabe decir que el realismo neoclásico destaca la importancia de la movilización de recursos para satisfacer las necesidades de seguridad del Estado, lo que tiene sus implicaciones no solo en la transformación de las instituciones, sino también en las relaciones entre el Estado y la sociedad⁸². Este enfoque es de gran valor en el plano analítico, pues sirve para dilucidar el modo en el que las presiones internacionales interactúan con los factores de la segunda imagen a la hora de explicar la política exterior estadounidense, lo que para el periodo comprendido entre 1787 y 1945 ilustra la tendencia expansionista de este país. Sin embargo, el realismo neoclá-

⁸¹ La relación entre la construcción del Estado y la emergencia y declive de grandes potencias es algo estudiado desde la perspectiva del realismo neoclásico en TALIAFERRO, J. W., «State Building for Future Wars: Neoclassical Realism and the Resource-Extractive State», *Security Studies*, vol. 15, 2006, núm. 3, pp. 464-495.

⁸² Sobre esto consultar SCHWELLER, R. L., «Neoclassical Realism and State Mobilization: Expansionist Ideology in the Age of Mass Politics», en LOBELL, S. E., RIPSAN, N. M. y TALIAFERRO, J. W. (eds.), *Neoclassical Realism, the State, and Foreign Policy*, Nueva York, Cambridge University Press, 2009, pp. 227-250.

sico no profundiza en sus análisis sobre el efecto que las presiones exteriores ejercen en el moldeamiento de la esfera doméstica del Estado, y cómo los cambios que estas inducen tienen su reflejo en la organización del espacio.

El enfoque geopolítico aquí aplicado muestra cómo el proceso de construcción nacional de EE.UU. fue impulsado en gran medida por las amenazas exteriores que la naciente república tuvo que enfrentar, y cómo esto se reflejó en la organización del espacio. De esta forma EE.UU. pasó a tener acceso a los recursos presentes a nivel local para movilizarlos e incrementar sus capacidades nacionales. La creación de infraestructuras como carreteras, canales, líneas ferroviarias, así como la formación de ciudades, urbanizaciones, o la articulación de corredores de comunicaciones, incrementaron el poder del Estado tanto a nivel interno, frente a su sociedad, como a nivel externo frente a rivales internacionales. Esto último es lo que explica la evolución histórica de la política exterior de esta nación en la medida en que progresivamente se hizo más agresiva, lo que guarda correlación con el aumento de sus capacidades nacionales gracias a una nueva ordenación de su espacio interno.

Así pues, el proceso de concentración del poder que se produjo en EE.UU. como consecuencia de las presiones del medio internacional moldeó la esfera doméstica hasta el punto de transformar la constitución interna de este país. La transferencia del poder de los Estados al gobierno federal, posteriormente del Congreso a la Presidencia y, finalmente, de la Presidencia a la burocracia del complejo de seguridad nacional es un claro reflejo de esto, lo que vino acompañado, asimismo, de importantes cambios en la organización del espacio. La Constitución de 1787, la Guerra de 1812, la etapa colonialista y la Segunda Guerra Mundial fueron diferentes momentos de este proceso que, a través del fortalecimiento del Estado, también moldearon la política exterior de esta nación al dotarle de las capacidades necesarias para llegar a ser una potencia global.

RESUMEN

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA POTENCIA GLOBAL: LA INFLUENCIA DE LA COMPETICIÓN GEOPOLÍTICA INTERNACIONAL EN LA TRANSFORMACIÓN DE LA ESFERA DOMÉSTICA DE ESTADOS UNIDOS

El realismo neoclásico y el realismo estructural ofrecen diferentes explicaciones del auge de EE.UU. como potencia global. Sin embargo, estas aproximaciones pasan por alto la influencia de la competición geopolítica internacional en las estructuras políticas de los Estados y cómo afectan a su política exterior. En este artículo analizamos el papel de las presiones externas en el moldeamiento de la esfera doméstica de EE.UU. para explicar cómo se convirtió en una potencia global. Para llevar a cabo esta tarea recurrimos a la geopolítica y tratamos el modo en el que el medio internacional plantea desafíos que los Estados afrontan mediante la reorganización de su espacio e instituciones para aumentar sus capacidades nacionales. De esta manera estudiamos varios momentos decisivos en la historia de EE.UU. para comprobar cómo moldearon su esfera interna y contribuyeron a convertir a este país en una potencia global.

Palabras clave: potencia global, geopolítica, esfera doméstica, política exterior, realismo neoclásico, realismo estructural.

ABSTRACT

THE CONSTRUCTION OF A GLOBAL POWER: THE INFLUENCE OF INTERNATIONAL GEOPOLITICAL COMPETITION ON SHAPING THE DOMESTIC SPHERE OF THE UNITED STATES

Neoclassical realism and structural realism provide different explanations about the rise of the United States as a global power. However, these approaches overlook the influence of international geopolitical competition on the internal political structures of States and how they affect their foreign policy. In this paper, we analyze the role of external pressures in shaping the United States' domestic sphere to explain how it became a global power. To do so, we resort to geopolitics and discuss how the international environment poses challenges, and States confront them by reorganizing their space and institutions in order to increase their national capabilities. In this way, we study several decisive moments in US history to see how they shaped its domestic realm and contributed to make this country a global power.

Keywords: global power, geopolitics, domestic sphere, foreign policy, neoclassical realism, structural realism.